

Habitar lo incómodo: metodologías para una etnografía de lo sensible

FIORI, Ayelen / IESyPPAT- UNPSJB- CONICET - ayefiori@gmail.com

BLEGER, Mariel / IIDyPCA-UNRN- CONICET - marubleg@gmail.com

Grupo de Trabajo 13: *Comunicar antropología hoy: escrituras, afectaciones y nuevas apuestas de circulación de la palabra en los mundos de la vida*

» *Palabras clave: etnografía- conversación- mapuche tehuelche*

» **Resumen**

Este trabajo se inscribe en el proceso de reflexión sobre las metodologías que hemos pensado y utilizado para distintas experiencias en los campos de interlocución en los que desarrollamos nuestras investigaciones antropológicas. Por un lado, reflexionamos sobre el trabajo en la investigación colectiva, a raíz de nuestro rol como integrantes del Grupo de Estudios en Memorias Alterizadas y Subordinadas. Y por el otro, nos preguntamos en torno a nuestras experiencias individuales y el trabajo con los materiales producidos en el marco de entrevistas y talleres.

Esta mesa de trabajo nos propone pensar respecto a la producción de conocimientos y el intercambio con las personas con y para las que trabajamos. Al comenzar a hacerlo nos preguntamos sobre la posibilidad real de separar en dos la actividad académica. ¿Acaso hay un momento en el cual dejamos de producir conocimientos con y para otros? Pensarlo de esa manera ¿no nos aleja de la horizontalidad pretendida en un diálogo de saberes? ¿Acaso el momento de mostrar lo producido u ordenado a partir de una oralidad compartida no deviene también en otra forma de conocimiento? Este trabajo busca habitar la incomodidad que nos supone -a quienes realizamos investigación- el momento de definir para quiénes estamos escribiendo nuestros trabajos. En esta oportunidad trabajaremos a partir de un pequeño material audiovisual realizado en una experiencia de campo colectivo donde la etnografía empieza en el famoso estar allí, pero no pareciera terminar en un papel. Buscamos con este trabajo poder desprender algunos ejes que aporten a la reflexión y la permeabilidad sobre el quehacer antropológico en territorio y fuera del mismo.

» **Introducción**

Casi sin conocernos nos subimos al mismo auto y nos adentramos en una ruta de tierra que nos llevaba a la comunidad mapuche Lago Rosario. Ambas estábamos estrenando nuestros títulos como antropólogas, y el grabador nos quemaba en las manos. Teníamos ganas de escuchar historias, de hacer preguntas, de entender de dónde venían algunos nombres, o cómo habían llegado allí apellidos que cada una venía siguiendo por distintos lugares.

Esa primera entrada al campo nos encontró contándonos los miedos de una maternidad reciente, los desafíos de ser mujeres profesionales, los terrores frente a la desaparición de Santiago Maldonado y la tristeza en la piel de la bala que había asesinado a Rafael Nahuel. Nos encontró empapadas de todo lo que iba aconteciendo, y desamparadas frente al centenar de preguntas sin responder que nos iban naciendo adentro con cada conversación. Durante toda la semana en territorio que duró el trabajo de campo en la comunidad no pudimos prender el grabador ni una sola vez. Tampoco tenemos muy bien registradas las conversaciones, o los nombres, o las fechas que allí se sucedieron. Sin embargo, lo que sentimos cuando emprendimos el trabajo de campo juntas, sigue estando muy vigente en cada una de nosotras. Tal es así que desde entonces devenimos en brújulas del sentir de la otra cuando el campo nos afecta de maneras holísticas.

Este trabajo es un intento de apelar a la amistad y a la ternura en medio de contextos adversos y crueles.

En una primera parte del escrito retomamos autores que nos permiten teorizar sobre aquello que fuimos aprendiendo y sintiendo en los últimos años. Haciendo hincapié en conceptos que abonan la idea de una antropología desde la afectación, y una etnografía de la aparición. En una segunda parte reflexionamos sobre nuestro quehacer antropológico en el marco de un aprendizaje colectivo dentro de los marcos de cuidados creados por el grupo GEMAS, y realizamos una relectura sobre los trabajos de memoria con los que solemos trabajar desde la teoría. Así como introducimos las especificidades de cada una de nuestras investigaciones individuales. En una tercera parte reflexionamos sobre cómo en el último tiempo se volvió necesario dejar “afectar la mirada” en nuestros respectivos trabajos de campo. Asumiendo el riesgo de reflexionar sobre eventos tan recientes que aún nos cuesta analizar. Para concluir con una cuarta parte donde pensamos claves para una antropología que se endurezca lo suficiente como para no dejarse amedrentar por los tiempos de la academia, pero que no pierda la ternura necesaria para escribir con y para otros.

› ***La Antropología dando lugar a la afección***

Partimos de entender la investigación etnográfica como una forma de aprehender el proceso social en su aspecto vivido (Quiros, 2014), dinámico, complejo, que se produce siempre con otros. Los antropólogos hacemos trabajo de campo construyendo relaciones personales y de confianza. Siguiendo al antropólogo brasileño Marcio Goldman (2006), para los antropólogos la “socialidad” (hacer relaciones) no solo es objeto de investigación, sino también principal medio de investigación. El autor nos advierte que no conocemos tanto (o no sólo) a través del “diálogo” con los otros, como de nuestras “experiencias personales” con las experiencias de los otros (Goldman, 2006). En este sentido, el vínculo, las redes y las relaciones que establecemos con nuestros interlocutores están atravesadas por formas de comunicación que exceden las palabras. Estas formas de comunicación no verbal y no intencional (sensaciones, los sentidos, la intuición y el afecto) que emergen al poner el cuerpo y acompañar a nuestros interlocutores nos atraviesan, nos transforman, nos afectan.

Que algo nos afecte puede ser pensado como “algo que me perjudica”, pareciera que tiene una connotación negativa. Pero la palabra afecto también implica la atención y el cuidado hacia un otro o hacia una misma. La afección de la que hablaremos a continuación es más compleja que la definición etimológica de la palabra. Cuando Jeanne Favret-Saada publica “*Être Affecté*” en el año 1990, introduce la noción de “ser/estar afectado” como parte de su investigación sobre la brujería en Francia. En este texto, la autora se propone repensar la antropología planteando una nueva forma de hacer etnografía, que nos invita justamente a “dejarnos afectar”, no sólo observando, sino que viviendo y experimentando las realidades en las que nos sumergimos como etnógrafas en el campo.

En esta línea es que ser o estar afectada va mucho más allá de lo que yo como antropóloga observo que le pasa a le otro. Tampoco se trata de sólo desarrollar empatía con lo que le otro siente. Estar afectada implica una vivencia hecha cuerpo, es sentirlo, que me impacte, que me movilice. Implica “ser sacudida por las sensaciones, percepciones y pensamientos” (Zapata y Genovesi, 2013) de quienes habitan ese lugar o son habitades por este. Pero “al ocupar ese otro lugar”, quienes hacemos etnografía no lo hacemos de la misma forma que nuestros interlocutores, porque como nos advierte Favret-Saada “ocupar un lugar en el sistema (...) no me informa nada sobre los afectos del otro; ocupar tal lugar me afecta, es decir, moviliza o modifica mi propio bagaje de imágenes sin instruirme sobre aquello que le ocurre a mis compañeros” (Favret-Saada, 1990).

Esta idea de bagaje de imágenes es lo que se pone en común cuando se comparten las experiencias de lo cotidiano. ¿Cuándo empieza y cuándo termina un campo? ¿Dónde dejo de estar allí y empiezo a estar en casa? ¿Cómo vuelvo a ser la misma después de haber visto, oído, llorado y sentido lo que las personas en contextos de urgencia nos invitan a vivir? Acaso ¿hay grados de afectación controlables?

Justamente la propuesta de Favret-Saada se enfoca en el carácter involuntario del

trabajo de campo, en lo que emerge y nos transforma. Su propuesta nos abre la posibilidad de entregarnos al movimiento que implica “habitar otro lugar” y ser “bombardeado con intensidades” (Favret-Saada, 1990) que generalmente no son significadas, ni incluidas en nuestras reflexiones o producciones académicas.

En este sentido, esta ponencia es una pausa, una bocanada de aire, que nos permite repensarnos en esta vorágine que implica producir *papers*, intentar escribir una tesis y maternar al mismo tiempo que nos vinculamos y estrechamos vínculos afectivos y de familia con las personas con las que conversamos sobre sus historias tristes y sus historias de despojo de ayer y de hoy. ¿Cómo estudiar a las emociones si no conocemos las nuestras? ¿A quién y cómo comunicamos todo esto que nos pasa? ¿Acaso es posible empezar a “darle lugar” a las emociones y experiencias sensoriales que suceden en nuestros respectivos trabajos de campo?

Nuestros trabajos de investigación se enmarcan en contextos definidos por las adversidades que implican las luchas territoriales y espaciales. Estos contextos suelen volverse visibles para el resto de la población cuando son mediatizados o judicializados por arremeter contra intereses de algún inversor privado de la región. Pero no quiere decir que el proceso que conlleva sostener una recuperación territorial o defender un territorio en peligro empieza y termina donde la opinión pública los identifica. En estos años que venimos trabajando con comunidades pertenecientes al Pueblo Mapuche hemos sabido reconocer que la etnografía que llevamos adelante es una metodología no solo en movimiento sino también con cierta capacidad de retrospectiva sobre lo vivido o registrado. Puesto que la posibilidad de entender los procesos de aparición en escena de un pueblo son previos al evento en sí mismo registrado (una represión, una manifestación, una cortada de ruta, un llamamiento o comunicado).

En este sentido, es Hanna Arendt (1993) quién entiende que los procesos políticos no necesitan de un espacio para la aparición sino de cuerpos que vayan apareciendo. Para esta autora, la escena de aparición es una acción política en sí misma. Y como tal debe contar con una serie de momentos previos a su devenir visible. De hecho será justamente en esos encuentros previos o posteriores a los conflictos más visibles donde aprendimos a identificar aquello que Butler (2017) entiende como la búsqueda de la libertad y la igualdad. Puesto que cuando finalmente aparecen en la escena “están planteando a la vez demandas más amplias, estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad y reclaman una vida vivible” (2017: 115).

La etnografía de la aparición no puede hacerse sin entender que se trata de una mirada afectada por lo que va sucediendo y aconteciendo en el campo de interrelaciones en el que producimos conocimientos y modos de ver el mundo. Es una etnografía de lo que se

está gestando, pero también de lo impredecible que sucede luego de llegar al centro de la escena. Mira, en definitiva, por los costados de lo que se nos señala como el centro de la escena. No trabajamos con los discursos más públicos, sino con las ceremonias que debieron hacerse para llegar a consensuar las palabras. No nos quedamos en las balas de la policía, sino en las solidaridades que implican armar escenarios de ternura una vez que la represión lo arrasa todo. ¿Acaso se deja de estar apareciendo cuando se está resistiendo? Esta es una de las principales interrogantes que recorre nuestro trabajo como antropólogas.

Se trata entonces de “dar lugar”, poner en palabras, a lo que acontece y que muchas veces no encontramos las formas de dimensionar, nuestros afectos y afecciones con las que, como antropólogas en formación, nos vemos interpeladas por el contexto en el que trabajamos. El desafío deviene en poder reconocer las formas en que esto nos afecta reconociendo nuestras propias limitaciones o las limitaciones propias de nuestro quehacer antropológico.

› **Lo colectivo habilitando lo individual**

Los organismos de ciencia y técnica en nuestro país se han caracterizado históricamente por la conformación de grupos de trabajo que llevan adelante investigaciones y producciones científicas en pos de un reconocimiento dentro de los estándares establecidos por los entes reguladores como el Conicet o Agencia entre otros.

Muchos de estos grupos de trabajo devienen en equipos que investigan temas compartidos por sus integrantes. En las ciencias sociales y humanas los temas que engloban suelen referirse más a grupos sociales, problemáticas específicas o ramas de la disciplina. Hace ya muchos años ambas formamos parte del Grupo de Memorias Alterizadas y Subordinadas. Este equipo se caracteriza por tener integrantes a lo largo del país, y por llevar adelante junto con sus producciones académicas una tarea activista o militante en los campos de inserción. Si bien el equipo del GEMAS se extiende por todo el país en Río Negro, Chubut y Neuquén hemos conformado un equipo de **trabajo** que se dedica al **trabajo** con la recuperación de los **trabajos** de memoria que llevan adelante las comunidades mapuche y mapuche tehuelche de la zona.

El grupo GEMAS entiende que desde contextos y marcos socioculturales significativos los recuerdos cuando son compartidos (ya sea mediante una narrativa o el trabajo de ir reconstruyendo memorias estalladas por eventos trágicos) funcionan como iluminadores en el presente orientando luchas y proyectos políticos. Así como produciendo conocimientos capaces de disputar narrativas hegemónicas

A lo largo de estos años hemos realizado distintos trabajos de campo colectivos, en donde los objetivos individuales y los intereses personales quedaban relegados a la pulsión grupal que nos marcaba el campo. Cada una de estas experiencias nos permitió no solo investigar y preguntarnos con otras, sino poder armar una red de contención para cuando el grabador se apagaba y debíamos sistematizar datos, informaciones, nombres, genealogías... pero también sentirnos sobre lo experimentado. Fue en estas conversaciones donde lo que cada una sentía en su intimidad devino en algo público. Y por ende compartido.

La idea de una antropología afectada y una etnografía de la aparición en el marco teórico de la memoria nos permitió diferenciar nuestros trabajos que el de otros colegas que trabajan con memorias, dado que los trabajos que llevan adelante nuestros interlocutores se dan en contextos de urgencia y peligro como veremos más adelante.

Mientras que los trabajos colectivos nos ayudaban a encontrarnos en los territorios que recorreremos todos los días, nuestras investigaciones individuales también fueron generando una red de racionalidades que se reforzaba cada vez que las adversidades aparecían.

Ayelén hace años trabaja con las memorias de las familias que fueron desalojadas de Boquete Nahuelpan, en el noroeste de Chubut. Muchas de estas familias se encuentran dispersas por la región, ubicadas en la periferia de las ciudades cercanas, mientras que un pequeño número de familias que pudieron regresar al territorio, tienen de vecinos a terratenientes descendientes de quienes se beneficiaron con sus tierras luego del desalojo. En febrero de 2021 una de estas terratenientes realizó una zanja y cortó el camino ancestral de acceso de una de las familias de la comunidad. Este conflicto se fue profundizando hasta el día de hoy, donde la comunidad enfrenta causas judiciales, denuncias por “usurpación” y amenazas permanentes. El corte del camino y la actitud violenta de la terrateniente con la comunidad, abrió las heridas que después del desalojo nunca habían sanado y generó, en palabras de la comunidad, un “despertar” en la lucha colectiva de su pueblo. En este contexto, surgió la demanda de la comunidad de acompañar el proceso de reconstrucción de sus memorias para pensar su propia historia y cómo quieren que sea contada, lo cual devino en la organización de talleres junto al GEMAS.

Mariel trabaja desde hace seis años con historias de vida de mujeres mapuche que llevan adelante recuperaciones territoriales en la ciudad de Bariloche, Río Negro. Estas mujeres viven en sus territorios recuperados, desarrollan su vida, su espiritualidad y su maternidad en los mismos. Sus experiencias y trayectorias de vida son heterogéneas pero se encuentran en permanente estado de alerta por el peligro y hostigamiento al que se ven sometidas por parte del estado nacional, los privados y la opinión pública fomentada por los discursos de odio que circulan en los medios de comunicación sobre “lo mapuche”. Con

los años han surgido demandas específicas de cada una de estas mujeres y sus comunidades. Talleres para trabajar con niños, vinculaciones con organismos estatales que las asistan en la compra de materiales o alimentos para sus animales, confección de comunicados, armados de conferencias. Es decir, no sólo la relación entre las historias de estas mujeres se conectan por la experiencia común de despojo sino también en el hecho de que todas están realizando trabajos de memorias y del cuidado de una forma de vida mapuche que las conectan a una región mayor.

Una zanja, una represión, un corte de ruta, la detención de alguien de la comunidad, la desesperación ante un audio que llega, pasar la mañana afuera de Tribunales, pasar la tarde yendo y viniendo del territorio, entretener a los niños, llevar a las *ñañas* a su casa, el miedo, el peligro, pero también el afecto, el cariño, la contención. Estas palabras, acciones, movimientos, sentimientos marcan nuestras investigaciones y hacen que hoy no seamos las mismas personas: ¿Cómo dar lugar a todo esto en nuestros escritos?

> **Palabras finales**

Favret-Saada (1990) se propuso contribuir a una nueva imagen de la antropología, donde “ser afectadas” implique mucho más que emociones sino que se transforme en un medio de conocimiento. De este modo, la afectación antropológica es el resultado de un encuentro con la alteridad que asume un carácter radical y que incluso pone en suspenso los objetivos de nuestra propia práctica.

Desde nuestros primeros años en la carrera de Antropología hemos escuchado hablar que la etnografía se trata de una relación con la alteridad, con un otro. En este sentido, la posibilidad de que nuestra práctica sea transformada en el proceso, que nuestro plan de tesis se desvanezca por completo en un contexto apremiante, no es un obstáculo sino una oportunidad epistemológica (Zapata y Genovesi, 2013)

Como advertimos al principio, este trabajo explora algunos aspectos centrales de nuestro propio quehacer antropológico con comunidades mapuche tehuelche a partir del intercambio entre dos experiencias de investigación doctoral realizadas en contextos distintos y con personas y preguntas diferentes. A pesar de las diferencias entre nuestros campos los vínculos, relaciones e interrogantes construidos en nuestras investigaciones suscitaron reflexiones comunes.

En ambos casos, emergieron conflictos que modificaron por completo nuestras relaciones con el campo. En estos contextos, la memoria interviene en una arena de disputas más acelerada y las experiencias del pasado se entextualizan (Bauman y Briggs, 1990) colectivamente ante situaciones urgentes de conflicto territorial. En este sentido,

nuestra práctica antropológica, nuestras metodologías, nuestros vínculos y compromisos son interpelados por la situación que apremia desbordando nuestras propias escrituras a un ritmo que muchas veces no llegamos a comprender.

En este trabajo intentamos plasmar las reflexiones sobre las tensiones, incertidumbres e incomodidades que fuimos atravesando –y atravesamos– en nuestros procesos de investigación doctoral y sobre cómo fuimos entramando vínculos con las personas con quienes trabajamos. Fue intento de mirar de nuevo, poner en contexto y escribir juntas todo lo que no incluimos en nuestras escrituras académicas, pero que compartimos entre nosotras de forma privada (mensajes de texto, audios, llamadas) desde aquel primer trabajo de campo compartido hace cinco años.

Esta ponencia refleja una escritura desde el sentir de las palabras, un escrito que escapa del repertorio disponible para el armado de un artículo académico.

Estamos seguras que abrir un espacio de reflexión como este, en plena escritura de nuestras tesis doctorales, necesita de tiempo para procesar, de a poco, los acontecimientos y nuestra propia práctica etnográfica. De alguna manera creemos que poder “poner en común” todas las experiencias, emociones e interrogantes que nos atraviesan como antropólogas es en sí una oportunidad para explorar y empezar a pensar otras formas de hacer antropología comprometida en contextos de urgencia.

> **Referencias bibliográficas**

ARENDDT, Hannah. 1993. *La condición humana* (Vol. 306). Barcelona: Paidós.

BUTLER, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

BAUMAN, Richard y ~~Charles~~ BRIGGS, ~~Charles~~. 1990. “Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life”. ~~en~~ *Annual Review of Anthropology*, ~~núm.~~ 19, ~~pp.~~ 59-88.

FAVRET-SAADA, Jeanne. 1990. “Être affecté”. *Gradhiva. Revue d’Histoire et d’Archives de l’Anthropologie*, 8: 3-9.

https://www.persee.fr/doc/gradh_0764-8928_1990_num_8_1_1340

GOLDMAN, Marcio. 2006. “Alteridade e experiencia: antropologia e teoría etnográfica”. *Etnográfica*, Vol. 10, N°(-1), pp. 161-173.

QUIRÓS, Julieta. 2014. “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 17: 47-28.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/50883/CONICET_Digital_Nro.d3453bf9-c52f-4afa-8080-6506ab759f49_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y Google Scholar

Con formato: Español (Argentina)

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

ZAPATA, Laura y ~~Mariela~~ GENOVESI, Mariela. 2013. "Jeanne Favret- Saada: 'ser afectado' como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico". *Avá. Revista de Antropología*, 23: 49-67. <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169039923002.pdf>

Con formato: Fuente: Cursiva